

¿Qué lugar ocupa la tesis en nuestras universidades nacionales?

por **Dora Luján Coria** *

* Doctora en Ciencia Política, Universidad del Salvador. Antropóloga, UBA. Profesora de Metodología de la Investigación Social I y II y asesora metodológica de la Comisión de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro. Directora del Centro de Altos Estudios de Epistemología y Metodología de la Investigación de la Sociedad Argentina de Información. Coordinadora de talleres de tesis de posgrado y consultora metodológica en instituciones públicas y privadas de salud y educación.

El sistema científico-técnico en el que se producen las tesis tiene niveles de diversa complejidad, entonces trataré de investigar las dificultades y desafíos desde lo institucional y también desde la perspectiva de la vida cotidiana de los enseñantes y los posgraduantes al momento de enfrentarse con las problemáticas propias de la producción de tesis.

Esta cotidianeidad es la que construimos en la relación entre los profesores que acompañamos a los tesisistas en ese recorrido –que no es justamente lineal–, en las relaciones con los tesisistas, a los que no sólo nos vinculamos como docentes sino que muchas veces los dirigimos y en otras oportunidades los evaluamos como jurados.

Quizá lo más difícil de expresar de manera sintética es la real dimensión del proceso de producción de una tesis. Es un trabajo final de integración, de relaciones y de articulaciones que requiere conocimientos, saberes, competencias y mucho de creatividad. Es un proceso complejo y merece especial atención en el nivel de posgrado, porque se pone en juego un desafío más: dejar de ser un sujeto reproductor para transformarse en un sujeto productor.

Al relacionar y articular las dimensiones de lo institucional y de lo individual, supuse que también podíamos preguntarnos acerca de qué es ese producto denominado tesis, qué lugar ocupa en la producción científico-técnica de nuestras universidades nacionales y, específicamente, qué nos exige para poder aceptar los desafíos y superar las dificultades en lo institucional, sin descuidar los reclamos de los tesisistas.

La institución académica

En el nivel académico, es necesario revisar los programas de los cursos y seminarios de posgrado para que sus contenidos se articulen horizontal

y verticalmente entre sí; para que la bibliografía obedezca más al principio de calidad y pertinencia específica que al principio de cantidad; que los trabajos prácticos no sean fragmentarios de temáticas discrecionalmente decididas y, por el contrario, sean reales insumos para las tesis.

Entiendo que también es necesario trabajar sobre los reglamentos de tesis, pensarlos menos como normativa cristalizada y más como instrumentos organizadores y eficaces. Mucho se dice acerca de los deberes de los tesistas y poco de los compromisos de los directores y co-directores. En la mayoría de los reglamentos no hay criterios mínimos que orienten a los jurados para exponer sus dictámenes, y muchas veces son de difícil interpretación por parte del tesista.

Avanzar sobre las dificultades es también prever un banco real de directores y co-directores, ya que, muchas veces, quienes dirigimos nos vemos excedidos en nuestras posibilidades de aceptar a un tesista, y esto crea una verdadera dificultad en el posgraduante, ya que altera su proyecto en términos de tiempos, de elección de tema, de posgraduación, con el consabido abandono de los posgrados sin terminar las tesis.

Para cerrar este punto, considero necesaria la relación, no sólo formal o de intención, sino concreta y dinámica con posgrados, al menos, de otras Universidades públicas nacionales. Relación que permitiría superar muchas dificultades y compartir los desafíos.

En otro orden de lo institucional, merecen también una mirada las dificultades administrativas por un lado, y todo aquello que tiene que ver con el financiamiento en nuestras universidades públicas, con becas y la posibilidad para los tesistas de publicar, ya que aspiramos a que hagan producciones que realmente se articulen desde las políticas de posgrado con las políticas públicas. En este sentido, aprovecho para hacer un homenaje a los precursores: los doctores Oscar Varsavsky y Risieri Frondizi, que ya por las décadas de los 60 y 70 se planteaban estas problemáticas. Dificultades y desafíos de diferente orden de importancia y complejidad, cargadas de obviedad, pero reales; muchas veces resueltas en la letra, pero inoperantes en el recorrido concreto del proceso de producción de las tesis.

Tesistas y tesis

Desde la perspectiva del tesista, la lista de desafíos y dificultades excede lo posible de enumerar hoy, pero basten algunos comentarios que anoche, en el cierre del taller de tesis de la Maestría de Periodismo y Medios de Comunicación de esta facultad, hicieron los maestrandos.

Entre otras, aludieron a las dificultades que muchas veces les presentan los contenidos, prácticas y productos que se piden en los cursos, ya que cada maestrando tiene una biografía académica y/o profesional que en su conjunto da cuenta de una heterogeneidad que no siempre se considera. Esta misma dificultad la observo en otros posgrados donde trabajo, por eso, a mi entender, nos desafía a encontrarle alguna solución posible. Por ejemplo, un recurso que hemos encontrado es la implementación de un curso propedéutico, es decir, un espacio en donde se pueda trabajar con los maestrandos que empiezan sus cursos de posgrado y que no tienen experiencias anteriores en la lógica del discurso y las prácticas académicas, porque provienen de experiencias marcadamente profesionales y/o

Desafíos y dificultades en el
proceso teórico-metodológico
¿QUÉ LUGAR OCUPA
LA TESIS EN NUESTRAS
UNIVERSIDADES NACIONALES
por **Dora Luján Coria**

porque en sus respectivos cursos de grado no han tenido contenidos curriculares que les permitan comprender y apropiarse de lo que les ofrece el posgrado en cuestión.

También hemos optado, en otros casos, por sistemas de tutorías, desde los cuales se ofrecen contenidos específicos que los maestrandos eligen de acuerdo a sus necesidades particulares o vinculados a los temas de tesis. En algunas ocasiones son horas curriculares integradas a la totalidad de horas del posgrado y con carácter de obligatoriedad.

En distinto orden, otra dificultad es el tema de las articulaciones e integraciones de los diferentes contenidos y bibliografía de los programas. Por un lado, las articulaciones entre los niveles de grado y posgrado. Por otro, las siempre formuladas articulaciones horizontales y verticales que en cada programa debemos explicitar, pero que pocas veces se concretan. Y, sin duda, las que tiene que hacer el tesista a la hora de pensar su trabajo. La mayoría de las veces, tiene frente a sí laboriosos y hasta extensos trabajos, producto de cada seminario cursado, pero poco significativos para restituirlos en ese producto integrado llamado tesis.

Hablé de la necesidad de tener presente el origen académico y/o profesional del maestrando, y también creo que es necesario tener claro cuál es el perfil de cada posgraduante; si su proyecto es profesional, si se perfila hacia la carrera académica o combinará una y otra actividad. Una buena caracterización de este antes y después, seguramente hará menos dificultoso ese recorrido teórico y metodológico para alcanzar la producción de su tesis.

El recorrido

Me permití la licencia de cambiar el término “recorrido” por “proceso”, porque habilita las posibilidades de pensar en no linealidades y en clave de tiempos: los tiempos institucionales y los tiempos de los tesistas; dificultades y desafíos para el tesista, para los que acompañamos al tesista, para los jurados, para la organización y la lógica institucional toda. Tiempos que no son en línea recta, tiempos sinusoidales, tiempos y recorridos dialécticamente espiralados, tiempos y procesos de producción que permiten también abrir camino a pensar las lógicas que los determinan. En un sentido, al decir del Dr. Mario Testa, la lógica o las lógicas de la determinación, aquella que los portadores del discurso y las prácticas académicas enseñamos, transmitimos, como claves para comprender y actuar en la producción de las tesis; y la lógica o las lógicas de la construcción, ésa que portan los tesistas con sus saberes, sus conocimientos y sus experiencias. Unas y otras muchas veces no son conciliables, otras veces están en tensión, desafiándonos a encontrar las mediaciones para que ésas dejen de ser cristalizadamente tensas y transformarse en lógicas dinámicas, dialógicas.

En este sentido, muchas de las dificultades de este desafío las hemos superado cuando discutimos con los posgraduantes acerca de las características que tiene el discurso académico en su doble dimensión, lo teórico y lo metodológico. Es decir, las lógicas que atraviesan al discurso académico: los corpus teóricos; y la lógica que determina al discurso científico: las metodologías.

En la misma dirección, es productivo trabajar con los alumnos aquello que hace a las prácticas en el campo científico, para que les facilite la

comprensión de los mecanismos que desde ese campo se expresan en normativas, criterios, formatos y relaciones interpersonales.

Creo que en las ciencias sociales no es posible transitar los recorridos que conducen al proceso de producción de conocimiento en el particular producto tesis, sin enfrentar y problematizar lo genérico del campo científico, lo específico de las ciencias sociales, y lo que particularmente exige cada tesis en sus problemáticas epistemológicas, metodológicas y éticas. Quedan por mencionar las problemáticas epistemológicas y metodológicas que ocupan un lugar central en el eje abordado. La cuestión parece ser cómo y desde dónde se lee la realidad. Menuda dificultad y desafío a la hora de que el tesista proponga su tema al director/a, a la hora en que los jurados decidan sus criterios de evaluación.

Sin duda, en este recorrido en clave de proceso, hay desafíos y dificultades teóricas y metodológicas, y también complejidades emergentes de la relación entre producción de conocimiento y praxis, entre conocimiento y ética.

Desafíos y dificultades en el
proceso teórico-metodológico

¿QUÉ LUGAR OCUPA

LA TESIS EN NUESTRAS

UNIVERSIDADES NACIONALES

por **Dora Luján Coria**